

## MANIFIESTO XVII ROSARIO UNIVERSAL

Mes de junio, treinta días que la Santa Iglesia Católica consagra al Sagrado Corazón de Jesús, ese Corazón divino que late con un amor sin medida por toda la Humanidad. Es un mes de gracia, de reparación, de consuelo, en el que el fuego eterno de su caridad se derrama como llama viva sobre las almas sedientas.

Desde los albores del cristianismo, los Apóstoles, los Santos Padres y los Doctores de la Iglesia han meditado con asombro sobre ese misterio insonable: el Corazón del Rey de Reyes, herido por amor, desborda de misericordia. Aunque no fue hasta 1673 cuando ese Amor quiso revelarse con mayor claridad. Jesús se apareció a Santa Margarita María de Alacoque, y le mostró su Corazón: un Corazón ardiente, palpitante de vida, pero también traspasado por el dolor de la indiferencia humana.

Le dijo el Señor: *“Mi Sagrado Corazón es tan intenso en su amor por los hombres, que, no pudiendo contener las llamas de su ardiente caridad, deben ser derramadas por todos los medios”*. ¡Qué misterio tan profundo! ¡Qué llamado tan urgente!

El Corazón de Jesús es nuestro refugio en la tormenta, nuestra fortaleza en la lucha, nuestra esperanza cuando todo parece desvanecerse. Es la promesa que no falla, la llama que no se extingue. Aunque las tinieblas se revuelvan, aunque los vientos del error y la confusión azoten con furia, el Sagrado Corazón de Jesús triunfará.

Ha llegado la hora de la perseverancia. La hora en la que los hijos de la Iglesia deben unirse como un solo cuerpo, en oración constante y acción valiente. Que nuestras voces resuenen en las calles, que nuestros pasos marquen el ritmo de una nueva esperanza. Que el mundo sepa que, ante sus heridas y dolores, el Corazón de Cristo permanece abierto.

Este **Rosario Universal**, que une almas y naciones en los cinco continentes, debe mantenerse como un bastión de la Fe, como un faro que atraviesa la noche con su luz pura. Porque mientras quede un puñado de fieles aferrados al Santo Rosario, de rodillas ante Cristo y María, la esperanza no morirá.

Sigamos adelante y sin dar un paso atrás. Sabiendo que el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María triunfarán. Y que cuando llegue esa victoria –no sabemos cuándo, pero si sabemos que vendrá– se encuentre a un grupo de católicos rezando por la Salvación de sus patrias y del mundo entero.

¡VIVA CRISTO REY!

¡VIVA LA SANTÍSIMA VIRGEN!

San Juan Pablo II: “Esta fiesta nos recuerda el misterio del amor de Dios por el pueblo de todos los tiempos”.